



UDA

Mi Universidad

Nombre del Alumno: Jesús Antonio Domínguez Escandón

Nombre del tema:

Parcial: 4

Nombre de la Materia:

Nombre del profesor:

Nombre de la Licenciatura: arquitectura

Cuatrimestre: 3°

Habitar poéticamente: una mirada a la Casa Gilardi de Luis Barragán

Cuando pienso en el acto de habitar poéticamente, me viene a la mente una experiencia que va más allá de la simple ocupación de un espacio. Habitar poéticamente es vivir con los sentidos despiertos, encontrar belleza en la cotidianidad y permitir que la arquitectura hable en un lenguaje emocional, íntimo y simbólico. En este sentido, la Casa Gilardi, obra maestra del arquitecto mexicano Luis Barragán, se convierte en una encarnación perfecta de esta forma de habitar.



Ubicada en la Ciudad de México y construida en 1976, la Casa Gilardi no es una vivienda ostentosa ni monumental; su grandeza reside en su silencio, color, luz y proporciones. Desde el ingreso, el visitante es envuelto por una sensación de introspección. El vestíbulo oscuro y cerrado da paso, poco a poco, a una secuencia de espacios que se abren a la luz natural, creando una coreografía visual y emocional que invita a la contemplación.



Barragán logra una atmósfera poética a través de la luz que se filtra, el uso simbólico del color —rosas, amarillos, azules intensos—, la textura de los muros y el uso deliberado del vacío. En la famosa alberca interior, por ejemplo, el agua actúa como espejo, reflejando la luz que entra por las ventanas altas. Ese espacio, más que un lugar para nadar parece un santuario: una pausa dentro del tiempo cotidiano.



Esa casa despierta en mí recuerdos de la infancia: tardes en casas silenciosas, la luz filtrándose por cortinas viejas, colores intensos y el eco de los pasos sobre

pisos de piedra. Me habla de una belleza modesta pero profunda, de un ritmo de vida pausado, donde cada rincón está pensado no para impresionar, sino para acompañar.



Los valores que esta casa representa son la intimidad, la contemplación, la autenticidad y el equilibrio entre lo construido y lo espiritual. La poesía del habitar que propone Barragán no requiere lujo, sino sensibilidad.

La luz se convierte en arquitecta. El color, en emoción. El silencio, en discurso. Y el vacío, en lugar donde el alma puede expandirse.

"Habitar poéticamente es vivir con los sentidos abiertos y el alma en calma."